

Alfredo Eidelsztein

“
El Psicoanálisis
por venir”

Curso de Posgrado
Universidad de Buenos Aires



Capítulo

*IDEA VERA DEBET CUM SUO IDEATO CONVENIRE.*¹

*Una idea verdadera debe estar de acuerdo con lo que es ideado por ella.*²

1- de Spinoza, B. (1984). Axioma VI. En: *Ética*. España: Sarpe. I. p. 26.

2- Lacan, J. (2008). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 153.

Platón	Aristóteles
<i>Nicolás de Cusa</i>	
<i>Renacimiento</i>	
<i>Galileo Galilei</i>	<i>Francis Bacon</i>
<i>René Descartes</i>	<i>John Locke</i>
<i>Baruch de Spinoza</i>	<i>David Hume</i>
	<i>Obispo Berkeley</i>
<i>Siglo XX</i>	
<i>Topología – Física relativista Física cuántica – Kurt Gödel</i>	<i>Círculo de Viena</i>
<i>K. Popper – T. Kuhn – A. Koyré G. Bachelard – I. Lakatos – P. Feyerabend</i>	<i>Mario Bunge</i>
<i>Alan Chalmers</i>	
<i>Alain Badiou</i>	
<i>Epistemología lacaniana</i>	<i>Epistemología freudiana</i>

Buenos días a todos. Hoy comenzaremos a desarrollar algunos de los temas que hemos adelantado la vez pasada.

Hay una profunda discusión planteada en el seno de la enseñanza de Lacan, respecto de un problema que se extiende en el psicoanálisis. A grandes rasgos, dicho problema podría ser concebido como platonismo versus aristotelismo.

En la tabla que les he entregado figura una serie de autores que se inscriben dentro de esta lógica; todos ellos de referencia en la enseñanza de Lacan. Si conocen un poco de historia de las ciencias y de las ideas, quizás les resulte sorprendente que en la columna de la derecha, donde están los tres máximos empiristas ingleses, a su vez haya colocado “idealismo”. Es que el mismo tiene dos acepciones. Una de ellas corresponde al idealismo de Berkeley; autor en el cual Lacan dice haberse formado y que conoce en profundidad. Dicha tabla contiene los nombres mínimos necesarios para trabajar durante esta reunión y la próxima que esté a mi cargo. En el transcurso de las clases subsiguientes iremos incorporando nuevos nombres, necesarios para el abordaje de las propuestas de Lacan.

Como verán, debajo de cada columna de la tabla coloqué, a la izquierda “epistemología lacaniana” y a la derecha “epistemología freudiana”; cuestión que en psicoanálisis resulta más bien desconocida.

He elegido a Mario Bunge porque que es de los pocos epistemólogos del siglo XXI que sostienen una posición aristotélica. Bunge es una persona importante; autor de talla³ y doctor *honoris causa* de muchas universidades. El resto de los epistemólogos, al menos los más reconocidos, han quedado anotados en la otra columna. ¿No les resulta interesante que Freud haya quedado anotado en la columna de la derecha, junto a aquellos autores que sostienen una perspectiva epistemológica decididamente antipsicoanalítica?

Otro de los temas que trabajaremos es el de la subversión o revolución de ideas. No se trata de un equívoco sino de un problema respecto de lo que se conoce como “revolución

3- Su manual titulado *Causalidad*, de Eudeba, es excelente y altamente recomendable, especialmente para estudiar y diferenciar causalidad de determinación (A.E.).

científica”, propia del Renacimiento. Freud la inscribe asociada al nombre de Copérnico, considerándola una de las tres heridas narcisísticas⁴. Lacan en cambio sostiene, junto con todos los epistemólogos, que la verdadera revolución fue la de Galileo/Kepler. Me refiero a la disputa entre el geocentrismo y el heliocentrismo.

En psicoanálisis tenemos el mismo problema. Para decirlo empleando títulos de *Escritos* de Lacan: ¿quién realizó la subversión del sujeto?, ¿quién cuestionó por fin al sujeto? ¿Fue Freud o Lacan?

Me gustaría recomendarles tres textos maravillosos. El primero es *Una lectura matemática del pensamiento posmoderno*,⁵ de Vladimir Tasik, por editorial Colihue. Es un libro de divulgación matemática y filosófica, que propone que la filosofía del siglo XX fue como fue debido a los descubrimientos que se hicieron en matemáticas. Es decir, no se trata, como se suele creer, de que la filosofía habilite desarrollos

4- Las tres heridas narcisísticas sufridas por la humanidad, según Freud fueron: Copérnico, Darwin y él mismo (A.E.).

5- El título del original en inglés es: *Mathematics and the Roots of Postmodern Thought*.

matemáticos sino más bien a la inversa. El teorema de Gödel es un ejemplo de ello.

El otro texto es *Etimología de las pasiones*, de Ivonne Bordelois, una autora argentina discípula de Chomsky. Es un libro popular a excepción del medio psicoanalítico, que obtuvo el Premio La Nación 2005, y su lectura resulta imperiosa debido al estado de situación del lacanismo actual. Bordelois estudia exactamente lo que el título de su libro indica. No se refiere, claro está, a la etimología de las palabras que utilizamos para designar las pasiones, sino a que las mismas tienen una etimología. Se trata de un trabajo absolutamente anti-biologisista, ya que propone que hay pasiones que sólo pueden padecerse en el contexto de determinada lengua. Si quieren interrogar el problema en los términos de Lacan deben estudiar lo que él llama *lalengua*.

El tercer y último libro es *Entrelazamiento. El mayor misterio de la física*, de Amir Aczel, por editorial Drakontos. Este es un poco más complejo, ya que como el autor mismo lo señala, trata sobre cosas que no se entienden. Es muy interesante porque plantea -al igual que

Lacan- que todos los elementos que constituyen el universo están entrelazados. Veamos cómo lo dice en su libro:

Pero el fenómeno más asombroso en el extraño mundo del cuanto es el efecto llamado *entrelazamiento* («*entanglement*»). Dos partículas que pueden estar muy alejadas entre sí, incluso millones o billones de kilómetros, están misteriosamente ligadas la una con la otra. Cualquiera cosa que ocurra a una de ellas, causa *inmediatamente* un cambio en la otra.⁶

Al pie de página hay una cita donde aclara lo siguiente:

Debe, sin embargo, advertirse que la causación es un concepto complicado y sutil en mecánica cuántica.⁷

Encontramos nuevamente el problema de la causa, que al decir de Lacan siempre cojea.

Los últimos desarrollos en física cuántica plantean que todas las partículas se encuentran

entrelazadas. Sepan que la estructura del espacio que hace falta concebir para estas ideas es absolutamente inaudita, ya que no operaría más el *partes extra partes*; la verdadera estructura del mundo sería algo parecida a la de dos toros entrelazados. Precisemos un poco su contexto de descubrimiento.

Entre Einstein y la teoría de los cuantos tenemos el mismo problema que entre Freud y Lacan, y entre Copérnico y Galileo. La consecuencia principal de la teoría de la relatividad resultó ser la teoría de los cuantos, la teoría cuántica, que Einstein rechazó con determinación hasta el final, la cual derivó en la famosa disputa entre Einstein y sus discípulos contra Heisenberg, Bohr y los suyos. En aquel entonces se llevaban a cabo reuniones en campos secretos ubicados en el desierto de Estados Unidos, donde Einstein -con un pizarrón y una tiza y nada más- intentaba demostrar que la teoría cuántica era falsa. Jamás pudo aceptar la consecuencia más subversiva de su propio descubrimiento, y si bien reconoció no haber logrado demostrar la falsedad de la cuántica, obtuvo sin embargo una consecuencia: si la teoría cuántica era

6- Aczel, A. (2008). *Entrelazamiento*. El mayor misterio de la física. Barcelona: Drakontos. p. 11.

7- *Ibíd.* p. 11. pié de pág.

verdadera se podría demostrar matemáticamente que todas las partículas estaban entrelazadas; lo cual resultaba evidentemente falso. Hoy sabemos que es verdadero. La física cuántica obtuvo su máximo empuje hacia el mayor misterio de la ciencia moderna a partir de la objeción de Einstein. Es una historia fascinante, ¿no lo creen?

¿Recuerdan el título de este curso? Hay allí una trampa. Cuando decimos “El psicoanálisis por venir”, ¿a cuál psicoanálisis nos estamos refiriendo? ¿Al de Sigmund Freud? ¿Al de Anna Freud? ¿Se trata acaso del mismo? Basta abrir cualquier página de la obra de Anna Freud para percibir con facilidad que ella trabajó otros temas, otros problemas, otra clínica. El de Sigmund Freud, Anna Freud, Melanie Klein, Jacques Lacan, Jacques-Alain Miller, etc., son todos psicoanálisis distintos. De todos modos, los psicoanalistas son muy cautos, ya que ninguno dice del otro que no sea psicoanalista. Los millerianos, por poner un ejemplo, no dicen que los kleinianos no sean psicoanalistas. Después de lo sucedido en la I.P.A. con Adler y Jung no volvió a suceder de que se echaran psicoanalistas o que no se los reconociera como tales, si bien estuvo a punto de volver a suceder con Klein. A

Lacan por otra parte, si bien lo borraron de la lista de didactas, nunca fue expulsado en su calidad de miembro. La I.P.A. nunca se atrevió a decir que Lacan no era psicoanalista.

Sabemos de la crítica sistemática de Lacan a Anna Freud, Melanie Klein y a muchos otros psicoanalistas de la I.P.A. Sin embargo, Lacan nunca dijo que no fueran psicoanalistas.

Decir “El psicoanálisis” oculta un problema evidente: que hay muchos psicoanálisis. Si un grupo de psicoanalistas tuviera que definir cada uno, en cinco renglones, los conceptos de “inconsciente”, “psicoanalista”, “goce”, “objeto *a*”, etc. ¿Creen que responderían lo mismo? ¿Seguramente no! ¿Ustedes creen que las diferencias provienen de la experiencia con los pacientes? Esto es, ¿que Melanie Klein encontró la posición esquizoparanoide en la clínica? En ese caso, ¿por qué razón nosotros no la encontramos en la nuestra? Más aún: ¿cómo diagnostican la actualidad? ¿Se dirigen en el mismo sentido que el malestar en la cultura en Occidente o lo hacen en sentido contrario?

Todos conocemos la fórmula “el psicoanálisis no es un idealismo”. Es una fórmula muy conocida. Pues bien, deben ser que no es de Lacan sino de Jacques-Alain Miller, y corresponde a uno de los subtítulos que Miller colocó en la clase V⁸ del *Seminario 11*. Dicha maniobra de lectura y edición corresponde a una cierta tendencia propia de nuestra cultura y de nuestra época, y si no se la estudia con detenimiento, pasa hacia nosotros de forma automática.

Veamos qué decía Lacan respecto del idealismo.

En el *Seminario 23*, El sinthome, la clase I del 18 de noviembre de 1975 pertenece al primer conjunto de clases titulado por Miller “El espíritu de los nudos”. Allí Lacan dice:

En efecto, la interpretación opera únicamente por el equívoco. Es preciso que haya algo en el significante que resuene.

Resulta sorprendente que esto no se les haya presentado de ningún modo a los filósofos ingleses. Los llamo así porque

no son psicoanalistas. Creen con una convicción inquebrantable que la palabra no tiene efecto. Se equivocan. Piensan que hay pulsiones, y eso cuando tienen la amabilidad de no traducir *Trieb* por instinto. No piensan que las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir.⁹

En esta cita debemos subrayar que Lacan llama “filósofos ingleses” a aquellos psicoanalistas que creen que la palabra no posee efectos. Cabe aclarar que no se está refiriendo a los psicoanalistas ingleses, sino a todos.

La mayoría de los psicoanalistas sostienen con una convicción inquebrantable que la palabra no sirve, que es estéril ante el goce y ante el trauma; que la palabra es siempre insuficiente, que de lo que se trata es del acto, etc. No confían en la palabra. Estamos citando al Lacan de 1975 -es decir, al “último Lacan”- a efecto de poder discutir lo que hoy se sostiene, en el mismo terreno desde donde se cree que se lo sostiene.

8- Cf. Lacan, J. (1986). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p. 61.

9- Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 23. Buenos Aires: Paidós. p. 18.

Además de no creer en la palabra, Lacan dice que piensan que *hay* pulsiones; como si fuese una ontología, y define a las pulsiones como “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”. ¿Cuál sería allí el hecho?

Quienes hayan leído textos como R.S.I., El Sinthome, etc. -los textos, no a sus comentaristas-, sabrán que Lacan tiene una teoría del dicho y del decir. Se trata de una teoría nueva, inédita.

¿Conocen la frase de Lacan “Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha (o entiende)”? Es sumamente útil e importante ya que da cuenta de su nueva teoría sobre el inconsciente, a la cual no le hace falta utilizar el concepto de “represión”, ya que el olvido, tal como se advierte, es por estructura.

Retomo la cita anterior:

(...) No piensan que las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir.¹⁰

Recién nos preguntábamos cuál era el hecho: el hecho es que hay un decir. ¿Pero qué tipo de

hecho es ese? Que yo *digo* que hay. Si se dice, por ejemplo, “hay del Uno”, lo que se produce es un hecho discursivo. Todo lo que sea antecedido por el “hay” existe como hecho discursivo.

Lo que Lacan dice es que las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir. Podría haber quitado la palabra “hecho” y decir: “las pulsiones son el eco en el cuerpo de que hay un decir”. ¿Por qué creen que agregé “hecho”? ¿Para que se entienda que los hechos con los que operamos los psicoanalistas son hechos discursivos! Incluida la pulsión, que para Lacan es un hecho discursivo y no la “tripa carnal” o cualquier sucedáneo por el estilo.

En *L'Etourdit*, su último gran escrito, traducido al español como “El atolondrado, el atolondradicho...”, Lacan dice:

Toda materia requiere de mucho *esprit*, que además, sea de su cosecha, pues si no, ¿de dónde le vendría? (...) ¹¹

11- Lacan, J. (1984). El atolondrado, el atolondradicho o las vueltas dichas. En: *Escansion 1*, Buenos Aires: Paidós. p. 67.

10- *Ibid.*

La materia es una invención del espíritu, pues si no proviniera del espíritu, ¿de dónde entonces? Esas son algunas de las ideas del “último Lacan”.

Regresando un poco en el tiempo, y en íntima relación con los temas que estamos trabajando, veamos qué dice Lacan en la clase V del *Seminario 11*, titulada “Tyché y automaton”¹²:

Voy a proseguir hoy con el examen del concepto de repetición, tal como se presentifica en el discurso de Freud y en la experiencia del psicoanálisis.

Quiero hacer hincapié en que el psicoanálisis está mandado a hacer, a primera vista, para llevarnos hacia un idealismo.¹³

Eso es lo que Lacan dijo. Sin embargo, cuando los psicoanalistas leen “el psicoanálisis no es un idealismo” -recuerden que es uno de los subtítulos que Miller colocó al comienzo de la clase-, ¿cómo les resulta? Les cae muy bien, aun sin saber muy bien por qué. Es una frase que nadie objeta. Ahora bien, les pregunto, si

el psicoanálisis no es un idealismo, entonces, ¿qué es? ¿Qué se le pide a alguien cuando se le dice que no sea tan “idealista”? ¡Realismo! ¡Se le pide que sea realista! El psicoanálisis sería realista en el sentido de pisar firme en la realidad, en lo concreto y no en las utopías ingenuas.

Leamos una definición posible de idealismo:

Idealismo designa a las teorías que -en oposición al materialismo- sostienen que la realidad extramental no es cognoscible tal como es en sí misma, y que el objeto del conocimiento está preformado o *construido* por la actividad cognoscitiva.¹⁴

Esta es la definición de un tipo de idealismo, ya que como dijimos, hay al menos dos y son absolutamente distintos. Uno debe comprenderse en oposición al materialismo, mientras que el otro es el idealismo del obispo Berkeley. En filosofía, el idealismo designa que primero está la idea, luego la materia.

12- Dos de las cuatro teorías de las causas desarrolladas por Aristóteles (A.E).

13- Lacan, J. (1986). Op. cit. *El Seminario*. Libro 11. p. 61.

14- Disponible en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Idealismo>.

El materialismo es una corriente filosófica que surge en oposición al idealismo, y que resuelve la cuestión fundamental de la filosofía dándole preeminencia al mundo material; resumidamente, lo material precede al pensamiento.¹⁵

Aquí se concentra todo nuestro problema: si primero está lo material y luego el pensamiento o a la inversa.

Es un problema muchísimo más complejo. Estoy haciendo una reducción sumamente torpe porque no estoy capacitado para hacerla de otro modo; no soy un especialista en el tema, pero a efectos de que nuestro trabajo compartido fluya, les pido que acepten la presentación reducida que les propongo.

Para decirlo de otra manera: para Freud, siguiendo a Goethe, en el comienzo estaba la muerte. Es decir, primero el cuerpo, luego el pensamiento. Para Lacan en cambio -y siguiendo al evangelio según San Juan- en el comienzo era el Verbo. Son dos posiciones opuestas sumamente

claras, y dependen de la filiación de ideas a las cuales se adscriben.

Ahora nos sumergiremos en un problema muy interesante, el cual tiene la virtud de ser de cultura general.

Nicolás Copérnico (1473-1543), [...] fue el astrónomo que formuló la primera teoría heliocéntrica del Sistema Solar. Su libro “*De revolutionibus orbium coelestium*” (de las revoluciones de las esferas celestes), es usualmente concebido como el punto inicial o fundador de la astronomía moderna, además de ser una pieza clave en lo que se llamó la Revolución Científica, en la época del Renacimiento.¹⁶

El heliocentrismo es la pieza fundamental de la revolución científica del Renacimiento.

En aquella época resultó difícil que los científicos lo aceptaran, ya que suponía una auténtica revolución.¹⁷

No está hablando del clero sino de los

15- Disponible en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Materialismo>.

16- Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Nicolás_Copérnico.

17- *Ibíd.*

científicos de la época, los astrónomos, quienes eran todos aristotélico-ptolemaicos y rechazaban la teoría de Copérnico por subversiva. ¡Y era falsa! Esa es la historia que debemos aprender.

El modelo heliocéntrico es considerado como una de las teorías más importantes en la historia de la ciencia occidental.¹⁸

Si por otra parte consideramos a Kepler, del que se dice:

Johannes Kepler (1571-1630):¹⁹ [...] figura clave en la revolución científica. Fundamentalmente conocido por sus leyes sobre el movimiento de los planetas sobre la órbita alrededor del sol.²⁰

Las órbitas alrededor del sol -como lo estableció Kepler- son elípticas. Las elipses tienen dos focos y ningún centro. La secuencia de los pasajes sería:

- 1º) geocentrismo
- 2º) heliocentrismo
- 3º) ningún centro

De hecho, no se trata solamente de este pasaje, sino de figuras geométricas; se inundaron los cielos de figuras geométricas, se las proyectó allí. Koyré llama a esto la “geometrización del espacio”.

Veamos qué dice Jacques Lacan al respecto. En el *Seminario 20*, Clase IV:

El punto álgido, como se les ocurrió percibir a algunos no es Copérnico, sino más bien Kepler, (...) ²¹

¿Con quién creen que estaba discutiendo Lacan? ¡Con Freud! Ya que para Freud, la herida narcisística era la que produjo Copérnico al quitarnos del centro. Para Lacan, sin embargo, no importaba si en el centro estaba yo o mi padre, ya que el problema era que de todos modos se conservaba el centro.

El punto álgido, como se les ocurrió percibir a algunos no es Copérnico, sino más bien Kepler, debido a que en él la cosa no gira de la misma manera: gira en elipse, y eso ya cuestiona la función del centro. En

18- *Ibíd.*

19- Kepler nace 20 años después de la muerte de Copérnico.

20- Disponible en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Kepler>.

21- Lacan, J. (1981). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 56.

Kepler las cosas caen hacia algo que está en un punto de la elipse llamado foco, y, en el punto simétrico, no hay nada. Esto ciertamente es un correctivo respecto a esa imagen de centro.²²

Y agrega:

El Renacimiento fue ocultista, razón por la cual la Universidad lo clasifica entre las eras del progreso.²³

El problema que señala Lacan es que el paso es dado pero luego habilita a dar dos pasos hacia atrás. Es ahí donde la institución va a marcar la subversión, porque se hace el gran homenaje pero todo queda igual.

El verdadero giro se debe a Kepler e, insisto, en la subversión, la única digna de este nombre, que constituye el pasaje que tan penosamente pagó, desde lo imaginario de la forma llamada perfecta como siendo la del círculo, a la articulación de la cónica, de la elipsis en la oportunidad, en términos matemáticos.²⁴

La subversión de Kepler es la única digna de ese nombre. Lacan no solo critica a Copérnico por haber conservado el centro, sino porque además se trata del centro de un círculo, que es la figura imaginaria perfecta de nuestra tradición.

Ahora leeremos algunos fragmentos de la Conferencia 35^a de Sigmund Freud. Eso nos permitirá precisar la crítica que le hace Lacan, la cual, aunque sutil y poco explícita, existe y es sistemática. Solo hace falta leerlo teniendo bien presente el texto freudiano.

El pensar científico no es diverso por su esencia de la actividad normal del pensamiento que todos nosotros, (...) ²⁵

Lo primero que le criticaremos a Freud es que consideraba que el pensamiento común era idéntico al pensamiento científico.

El pensar científico no es diverso por su esencia de la actividad normal del pensamiento que todos nosotros, creyentes y no creyentes, aplicamos en nuestros menesteres vitales.

22- *Ibíd.*

23- Lacan, J. (1977). Respuesta a la pregunta IV. En: *Psicoanálisis Radiofonía & Televisión*. Buenos Aires: Anagrama. p.52.

24- Lacan, J. (1977). Op. cit. Respuesta a la pregunta IV. pp. 52-53.

25- Freud, S. (1979). 35^a conferencia. En torno de una cosmovisión. En *Obras Completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu. p. 157.

(...), somete a riguroso examen la certeza de las percepciones sensoriales sobre las que edifica sus inferencias, (...) ²⁶

Lo que afirma Freud es claro y sencillo, aunque ciertamente problemático. Plantea que primero habría experiencias sensoriales chequeadas por experimentos, y a partir de allí inferencias. A este tipo de procedimiento se lo llama *inductivo* y fue diseñado por Francis Bacon, un empirista inglés.

Si revisan la tabla que les entregué al comienzo, lo encontrarán en la columna de la derecha.

(...) Su afán es lograr la concordancia con la realidad, (...) ²⁷

Ahora trabajaremos “idealismo” desde la letra de Lacan para estar advertidos del problema. Comenzaremos por “La Tercera”:

El idealismo, ese cuya imputación todos repudian, [...] ²⁸

Es decir, nadie quiere ser idealista. ¿Por qué? Leamos un fragmento de la clase X del *Seminario 20*:

Algo más bien ligado a esa forma de idealismo que quisiera meterles en la cabeza, no, por cierto, el que profesa Berkeley por haber vivido en un tiempo en que el sujeto había adquirido su independencia, [...] ²⁹

En el *Seminario 18*, clase IV:

No es un idealismo decir que el pensamiento está tan estrictamente determinado como el último aparato. ³⁰

Anoche, en Apertura, discutíamos cómo sostener que haya pensamiento sin cerebro; cómo evitar la base material-cerebral para poder sostener la existencia de pensamientos. Aquí en el *Seminario 18* Lacan está diciendo que no es un idealismo -en el sentido de Berkeley- plantear que el pensamiento está tan estrictamente

26- *Ibid.* p. 157.

27- Freud, S. (1979). Op. cit. 35ª conferencia. En torno de una cosmovisión. p. 157.

28- Lacan, J. (1988). *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial. p. 78.

29- Lacan, J. (1981). Op. cit. *El Seminario*. Libro 20. p. 146.

30- Lacan, J. (inédito). *El Seminario 19*. El saber del psicoanalista. Clase del 3 de febrero de 1972. Disponible en: staferla.free.fr. p. 168

determinado como el último aparato. Les pregunto: ¿cuál sería ese aparato? El cerebro, la corteza. Para Lacan, la corteza y el pensamiento estarían en el mismo nivel de determinación.

En el *Seminario 16*:

Como lo vamos a ver en un momento, el idealismo es bastante simple de elevar al cubo. No hay más que recogerlo bajo la pluma de aquellos que se han hecho sus doctrinarios. Verán que hasta un cierto punto me apoyaré sobre aquello que no ha sido refutado. No ha sido refutado filosóficamente. Eso quiere decir que el sentido común es realista.³¹

El problema que tenemos en psicoanálisis es que implica otro tipo de idealismo, el cual nunca logra imponerse porque el sentido común de nuestra época es hiper realista. Por eso cae tan bien decir que no somos idealistas. El problema es el sentido común, desde ya, pero como el sentido común *no* es un concepto científico, cualquier diagnóstico que se efectúe cae enteramente bajo la responsabilidad de quien lo sostenga.

31- Lacan, J. *El Seminario 16*. De un Otro al otro. Clase del 30 de abril de 1969. Disponible en staferla.free.fr. p. 362 (subrayado personal).

En la columna de la derecha de la tabla podríamos agregar un autor que Lacan trabajó mucho y es La Mettrie, quien tiene un libro titulado *El hombre máquina*. En el *Seminario 2*, Lacan trabajó con la máquina simbólica. La Mettrie, por su parte, trabajó con la máquina orgánica. Para él, el hombre sería una máquina orgánica. En la clase II del *Seminario 4*, discutiendo precisamente sobre este asunto, Lacan afirma:

Sólo voy a hacer aquí algunas reflexiones de paso, para mostrar hasta qué punto los psicoanalistas permanecen prisioneros de categorías verdaderamente ajenas a algo a lo que su práctica debería, sin embargo, introducirles (...)³²

Los psicoanalistas permanecen atados a categorías que, por practicar lo que practican, deberían quedar en posición opuesta. ¿A qué se está refiriendo?

La materia, la *Stuff* primitiva, ejerce tal fascinación sobre el espíritu médico que, cuando afirman de forma totalmente

32- Lacan, J. (1994). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós. p. 34.

gratuita que nosotros, como los demás médicos, ponemos una realidad orgánica en el fundamento de lo que produce en el análisis, creen estar diciendo algo importante.³³

Está hablando de la pulsión como originada en el cuerpo; como exigencia de trabajo del cuerpo biológico al aparato psíquico. Hoy a esto se lo llama “goce”.

Freud también lo dijo, sólo que hay que ver dónde lo dijo y qué función cumple. Él da a esta realidad un alcance muy distinto. En los analistas, la referencia al fundamento orgánico responde tan sólo a una especie de necesidad de seguridad que les lleva a entonar una y otra vez esa cantinela en sus textos, como quien toca madera -*Al fin y al cabo, sólo hacemos intervenir mecanismos superficiales, todo debe remitirse, en última instancia, a cosas que tal vez sabremos algún día, a la materia principal que está en el origen de todo lo que ocurre.* Esto es una especie de absurdo para un analista, si admite el orden de efectividad en el que suele moverse.³⁴

El orden de efectividad en el que el analista suele moverse es el de la palabra. Permítanme leerles unas citas más de Lacan, para que extraigamos de su texto algunas cuestiones adicionales al problema.

En *L'Étourdit* viene hablando de la topología y dice:

La topología, ¿no es ese *noespacio*³⁵ donde nos lleva el discurso matemático y que requiere revisión de la Estética de Kant?³⁶

Si tuviéramos que ubicar a Kant en nuestro cuadro de inicio, no sabría dónde colocarlo, si a la derecha o a la izquierda. Tal vez sea un autor que intentó posicionarse en el medio. De todos modos son cuestiones complejas.

No hay otra urdimbre que darle sino ese lenguaje de puro matema, y por ello entiendo lo único que puede enseñarse: y esto, sin recurrir a ninguna experiencia, que por estar siempre fundada, pese a

33- *Ibid.*

34- Lacan, J. (1994). Op. cit. *El Seminario*. Libro 4. p. 34.

35- Neologismo. En francés: *n'espace*, traducido al español como *noespacio*, donde se conjuga el “no es” y “espacio”, como un ataque al ser. (A.E.).

36- Lacan, J. (1984). Op. cit. “El atolondrado, el atolondradicho ...”. p. 43.

todo, en un discurso, permite las locuciones que sólo apuntan, en última instancia a, ese discurso establecerlo.³⁷

Lacan está criticando la Estética de Kant, y dice que a ella no hay otra urdimbre, otro tejido, otra tela para darle más que ese lenguaje de puro matema, que es lo único que puede enseñarse.

La mayoría de los psicoanalistas sostiene que para ser psicoanalista es fundamental analizarse; atravesar la experiencia del propio análisis, ya que la misma supone la experiencia del inconsciente. Ahora bien, ¿cómo es esto posible? ¿Porque se sabe de antemano que hay lo inconsciente! Antes de Freud, ¿se podía hacer la experiencia? No. ¿Pero en qué sentido no? En el sentido de que no se podía hacer la experiencia.

Antes de Freud, ¿había medio-decir de la verdad? ¿Se decía más y menos de lo que se quería decir, siempre, por efecto del lenguaje? ¿Se aplicaba a 1830 el “que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha o entiende”? ¿Había *parlêtre* antes de Freud?

Es preciso advertir que no estamos haciendo nominalismo, que es otro problema al que podríamos quedar arrimados. Lo que estamos planteando es que para hacer la experiencia primero es preciso que exista un discurso que la oferte. De lo contrario no será posible.

Cuando un paciente le relata un sueño a su analista, ¿por qué se considera que ahí se está en presencia del inconsciente? Sueños ha habido siempre. Los hay relatados en la Biblia e interpretados por Apolodoro hace dos mil años.

Continuemos con *L'Etourdit*:

¿Qué me autoriza, en mi caso, referirme a este puro matema?

Acoto primero que si excluyo de él la metáfora, admito que puede ser enriquecido y que como tal sólo sea, por este camino, recreación; esto es, aquello con lo cual se han abierto, de hecho, toda índole de campos matemáticos nuevos. Me mantengo, entonces, en el orden por mí aislado de lo simbólico, al inscribir en él lo tocante al inconsciente, para tomar allí referencia de mi presente discurso.³⁸

37- *Ibid.* p. 43.

38- Lacan, J. (1984). Op. cit., “El atolondrado, el atolondradicho ...”. p. 43.

Para Lacan el inconsciente se inscribe en lo simbólico.

Contesto, entonces, a mi pregunta: que primero hay que tener la idea, la cual se toma de mi experiencia, de que cualquier cosa no puede ser dicha. Y hay que decirlo.

Vale decir que primero hace falta decir.³⁹

Lacan propone que primero hay que tener la idea. No es algo que él haya obtenido en su análisis con Loewenstein. Para Lacan hace falta decirlo. Lo mismo para afirmar que “no se puede decir”, de lo contrario no se habilita la experiencia. De hecho, si revisan el *Seminario 2*, verán que Lacan menciona a las Preciosas; un movimiento social y cultural que desarrolló múltiples expresiones estilísticas, entre las cuales Lacan recoge el “me falta la palabra”. Fue a partir de ahí que se estableció en francés la falta de palabra, ¡y los psicoanalistas lacanianos creen que es por estructura!

Lo cierto es que alguien se los enseñó en la facultad, muy probablemente el primer día de clases.

39- Lacan, J. (1984). Op. cit. “El atolondrado, el atolondradicho ...”. (subrayado personal).

En “Acerca de la causalidad psíquica”, conferencia pronunciada en 1946 y escrita en 1950 -vean que es de la misma época de los epistemólogos que vamos a trabajar-, Lacan afirma:

Tal vez sorprenda que pase yo por encima del tabú filosófico que afecta a la noción de lo verdadero en la epistemología científica desde que allí se difundieron las tesis especulativas llamadas pragmatistas. Hemos de ver que la cuestión de la verdad condiciona en su esencia al fenómeno de la locura y que, de querer soslayarlo, se castra a este fenómeno de la significación, con cuyo auxilio pienso mostrar que aquél tiene que ver con el ser mismo del hombre.⁴⁰

Lacan estaba planteando que haría un trabajo científico con la noción de verdad. Lo que dijo es que la ciencia forcluye la verdad, y no al sujeto, como se suele decir.

Para el uso crítico que haré luego de él, enseguida permaneceré cerca de Descartes, al plantear la noción de lo

40- Lacan, J. (1988). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 153.

verdadero, con la célebre forma que le ha dado Spinoza: *Idea vera debet cum suo ideato convenire*. Una idea verdadera debe (el acento cae sobre esta palabra, que tiene el sentido de “es su necesidad, propia”), debe estar de acuerdo con lo que es ideado por ella.⁴¹

He chequeado lo que Spinoza dijo en su Ética, aunque la edición que dispongo no es de una editorial seria. En la traducción al español dice: “Una idea verdadera debe estar de acuerdo con el objeto de la cual ella es idea”. ¿Perciben cuál es el problema de nuestro sentido común? Al traductor le resultó obvio, pero porque se maneja con otra noción de verdad, que es “*adaequatio, adaequatio rei ad intellectum*”. Ahora bien, eso no es lo que Spinoza dijo, sino que una idea era verdadera si estaba de acuerdo con lo ideado por ella, no con el objeto material. Es en esta línea que Lacan se inscribe en la epistemología científica.

Pasemos ahora al texto “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”, donde Freud trabaja el problema de la inscripción de Leonardo da Vinci dentro del saber científico de su época. Veamos lo que dice:

41- *Ibid.* p. 153.

En una época en que la autoridad de la Iglesia empezaba a trocarse por la de los antiguos, y aún no se conocía la investigación sin supuestos, era fatal que Leonardo, el precursor, y digno rival de Bacon y Copérnico, quedara aislado.⁴²

Está hablando de una época en la que los antiguos -Sócrates, Platón, Aristóteles, Euclides, la racionalidad griega- empezaban a ser referencia por sobre la iglesia. Aún no se conocía la “investigación sin supuestos”, que es la concepción de ciencia que tenía Freud.

Si revisan nuestra tabla, verán que Francis Bacon se encuentra en la columna que denominamos “epistemología freudiana”.

Bacon fue un empirista inglés, con una fuerte tradición aristotélica (Aristóteles escribió el *Organon* y Bacon el *Novum Organum*).

42- Freud, S. (1979). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En *Obras Completas*. T. XI. Buenos Aires: Amorrortu. p. 61.

Leamos lo que dice al respecto la enciclopedia popular:

El *Novum Organum* (o *Indicaciones relativas a la interpretación de la naturaleza*, publicada en 1620) es la obra principal de filósofo británico Francis Bacon, quien concebía la ciencia como técnica, capaz de dar al ser humano el dominio sobre la naturaleza. El *Novum Organum* trata sobre la lógica del procedimiento técnico-científico, una lógica contrapuesta a la aristotélica (cuyo tratado se titulaba, precisamente, *Organon*), y que según Bacon resultaba buena sólo para la disputa verbal.

(...)

La parte constructiva estudia el modo en que debe ser organizada la experiencia. Es un discurso sobre el método científico. La viga maestra de este método es la inducción. Para organizar e interpretar los datos de la experiencia (y para hacer experimentos) Bacon propuso su “teoría de las tres tablas” (o tres registros):

(...)

A partir de esta investigación interviene la inducción: se comparan los diferentes casos, se interpretan, se construye una primera hipótesis y se procede a la experimentación. Tras un largo trabajo se llegará a una hipótesis crucial, que de verificarse será la causa y la naturaleza del fenómeno examinado. Bacon

investigaba la naturaleza de las cosas, su sustancia y su esencia. Sin embargo, la ciencia moderna (la de Galileo) no se ocupa tanto de la naturaleza de las cosas como de las relaciones existentes entre ellas: sería una ciencia de relaciones lógico-matemáticas y no de sustancias.⁴³

Ahora trabajaremos algunas cuestiones sumamente generales sobre el empirismo, pero antes, recordemos nuestra primera cita de Lacan:

Resulta sorprendente que esto no se les haya presentado de ningún modo a los filósofos ingleses. Los llamo así porque no son psicoanalistas.⁴⁴

En filosofía, el empirismo es una teoría del conocimiento la cual enfatiza el papel de la experiencia. La etimología de la palabra “empírico” es muy interesante: “Escuela médica nacida en el siglo II a.C., fundamentada en la observación clínica”. Es decir, la más profunda tradición médica.

43- Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Novum_organum.

44- Lacan, J. (2006). Op. cit. *El Seminario*. Libro 23. p. 18.

...la experiencia es la base de todos los conocimientos. Parte del mundo sensible para formar los conceptos: *lo que uno ha experimentado, lo ha experimentado* (Whitehead).

(...)

Es requerimiento fundamental del método científico, que todas las hipótesis y teorías deben ser pre-probadas o probadas mediante la observación del mundo natural, restándole importancia al raciocinio *a priori*, la intuición o la revelación.

(...)

Conceptos pasados de la existencia de “ideas innatas” eran el tema de debate entre los racionalistas continentales y los empiristas británicos (...)⁴⁵

La discusión no era entre empirismo e idealismo, sino entre empirismo y racionalismo. El racionalismo era continental y el empirismo, inglés. Lacan entra en esta discusión y dice que los psicoanalistas que creen que hay pulsiones que se experimentan son como los empiristas ingleses.

En la revista Ñ del 6 de mayo de 2009, salió publicada una nota sobre una conferencia inédita de 1983 que dio Gregorio Klimovsky en

la universidad, donde proponía trabajar a Karl Popper, Thomas Kuhn, Paul Feyerabend e Imre Lakatos.

Allí, Klimovsky dice:

Por eso, la primera tesis popperiana dice: las afirmaciones científicas son en general hipótesis, es decir, afirmaciones cuya verdad o falsedad no es conocida. Mientras la ciencia anterior partía de la observación de los hechos y, desde allí, extraía por inducción regularidades generales, el método hipotético deductivo propuesto por Popper invierte ese proceso.⁴⁶

Karl Popper es el primero de la serie de epistemólogos del siglo XX que propone un cambio en la forma de concebir la ciencia. Popper dice que las teorías científicas son hipótesis. Luego veremos que la versión de Lacan de que la ciencia es conjetural es la definitiva. En la actualidad todos los epistemólogos están convencidos de que las ciencias, todas ellas, son conjeturales.

45- Disponible en <http://es-wikipedia.org/wiki/Empirismo>.

46- Disponible en: http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2009/05/02/_-01909247.htm.

Es indiscutible que la ciencia procede por el método hipotético-deductivo, esto es, que de ideas se deducen ideas que habilitan -o no- experimentos. No hay otra forma de proceder en ciencia.

En psicoanálisis, sin embargo, se sigue sosteniendo una epistemología de mediados del siglo XIX, lo cual resulta francamente increíble. Los epistemólogos debaten y discuten, nadie puede probar tener razón. No se trata de teoremas matemáticos, plausibles de ser demostrados. Ahora bien, que nosotros, que trabajamos con la palabra, que nuestro material es de palabra, seamos materialistas y empiristas ingleses, esa es la paradoja que Lacan nunca pudo llegar a rectificar.

Comencemos con el trabajo de lectura de las principales fuentes de estudio epistemológico.

Karl Popper presenta su libro “La lógica de la investigación científica”, de 1934, con la siguiente frase:

Las teorías son redes: sólo quien lance, cogerá.⁴⁷

47- Novalis. En Popper, K. (1990). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos. p.13.

Se parece bastante a Lacan, ¿no lo creen?

Cabe abordar el problema de la epistemología por dos lados distintos: 1) como el problema del *conocimiento del sentido común* u ordinario, y 2) como el *conocimiento científico*.⁴⁸

Señalemos el error freudiano: suponer que el conocimiento de la ciencia es como el que nosotros aplicamos a nuestra vida cotidiana. Freud no estaba advertido de que la ciencia, ya en su época -1905, Einstein- se había desprendido absolutamente del sentido común.

El hombre de ciencia, ya sea teórico o experimental, propone enunciados -o sistemas de enunciados- y los contrasta paso a paso.⁴⁹

La propuesta de Lacan es idéntica. El hombre de ciencia no comienza por la observación a través del microscopio, sino que primero propone enunciados. Continuemos:

48- Popper, K. (1990). Op. cit. *La lógica de la investigación científica*. p. 19.

49- *Ibíd.* p. 27.

En particular, en el campo de las ciencias empíricas, construye hipótesis (...) y las contrasta con la experiencia (...) Pero, (...) ¿a qué cosa llamamos «ciencia empírica»? (...) De acuerdo con una tesis que tiene gran aceptación -y a la que nos opondremos en este libro-, las ciencias empíricas pueden caracterizarse por el hecho de que emplean los llamados «*métodos inductivos*»: (...) Es corriente llamar «inductiva» a una inferencia cuando pasa de *enunciados singulares* (llamados, a veces, enunciados «particulares»), tales como descripciones de los resultados de observaciones o experimentos, a *enunciados universales* tales como hipótesis o teorías. (...) El problema (...) cómo establecer la verdad de los enunciados universales basados en la experiencia -como son las hipótesis y los sistemas teóricos de las ciencias empíricas.⁵⁰

El problema es el siguiente: si decimos que para nosotros “hay inconsciente” porque lo verificamos en la experiencia, ese argumento está viciado de una falla lógica grosera, ya que mañana podríamos tener una experiencia que lo desmintiera. Un ejemplo clásico de este problema es el de los cisnes negros. Cuando se

deduce una ley por inducción, es una falsa ley. Quien diga “por mi experiencia he verificado que el inconsciente está estructurado como un lenguaje” estaría engañado, ya que no ha comprobado nada. Le han enseñado que es así, y por eso mismo encuentra todo el tiempo aquello mismo que le han enseñado. Jamás se puede sostener una teoría por experimentación. Más adelante trabajaremos el problema de la inconmensurabilidad entre teorías.

El conocimiento científico no proviene de la experiencia ni de la observación; no se contrasta experimentalmente.

Para que un enunciado pueda ser examinado lógicamente de esta forma tiene que habérsenos propuesto antes:(...)⁵¹

Nuevamente: hay que decirlo. Esto se desconocía. Popper implicó una revolución en 1940, e inauguró la epistemología moderna.

Para que un enunciado pueda ser examinado lógicamente de esta forma,

50- Ibíd. pp. 27-28 (subrayado personal).

51- Popper, K. (1990). Op. cit. *La lógica de la investigación científica*. p. 31.

tiene que habérsenos propuesto antes: alguien debe haberlo formulado y habérselo entregado para su examen lógico.⁵²

Parece una tontería, sí, pero no se lo reconocía. De hecho, casi ningún psicoanalista lo cree actualmente. El prejuicio que impera sobre el tipo de conocimiento no ha sido alterado por la existencia de la ciencia, ni por la epistemología de la ciencia. A pesar de lo que Popper dijo, se sigue creyendo que aprendemos a través de la propia experiencia.

Si queremos, podemos distinguir cuatro procedimientos de llevar a cabo la contrastación de una teoría.⁵³

Popper va a plantear su concepción respecto a cómo se contrasta una teoría. Por ejemplo, si decimos ser lacanianos porque para nosotros la pulsión no es el instinto, y trabajamos con el estadio del espejo y no con la posición esquizoparanoide; si tuviéramos que contrastar la teoría lacaniana con la teoría kleiniana, ¿cómo

lo haríamos? En primer lugar, sería un empate técnico: cada uno defendería su posición a través de su propia experiencia. Con lo cual, vía la experiencia no se puede contrastar nada. Sería un intento en vano.

Si queremos, podemos distinguir cuatro procedimientos de llevar a cabo la contrastación de una teoría. En primer lugar, se encuentra la comparación lógica de las conclusiones, unas con otras: con lo cual, se somete a contraste la coherencia interna del sistema.⁵⁴

Lo primero que le confiere validez a una teoría es el sistema de coherencia entre sus tesis. Es exactamente lo que hacemos con los analizantes: señalar cuando hay contradicción y choque entre los dichos; cuando no hay coherencia interna en el discurso.

Después, está el estudio de la forma lógica de la teoría, (...) ⁵⁵

Primero, se evalúa la coherencia interna. Segundo, el estudio de la forma lógica de la

52- *Ibíd.*

53- Popper, K. (1990). *Op. cit. La lógica de la investigación científica*. p. 32.

54- *Ibíd.*

55- *Ibíd.*

teoría, por ejemplo: si la teoría sostiene que por experiencia se verificó que ya no hay más inconsciente, esa teoría tendría un defecto, ya que se sostendría en un ideario materialista.

Cuando los psicoanalistas post-lacanianos dicen que no hay teorías, que se trata de experiencias, ¡debemos estar advertidos de que eso que dicen es su teoría, no su experiencia!

En tercer término, tenemos la comparación con otras teorías, que tiene por principal mira la de averiguar si la teoría examinada constituiría un adelanto científico (...). Y finalmente, viene el contrastarla por medio de la aplicación empírica de las conclusiones que pueden deducirse de ella. (...) a los requerimientos de la práctica.⁵⁶

Popper, que es el autor que se hizo famoso por su propuesta falsacionista, coloca la contrastación recién en cuarto lugar y plantea lo mismo que Spinoza: una idea será verdadera si está de acuerdo con lo que se piensa a partir de ella misma.

56- Popper, K. (1990). Op. cit. *La lógica de la investigación científica*. p. 32.

Pasamos ahora a Gastón Bachelard. El libro que vamos a trabajar es *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, de 1948.

Bachelard era epistemólogo, filósofo y psicoanalista. En su libro propone que hace falta hacer un psicoanálisis del conocimiento objetivo. Para él, el “conocimiento objetivo” es una fantasía; por esa razón hay que analizarlo.

El pensamiento científico es abstracto. Se destaca el carácter discursivo de la coherencia abstracta. La ciencia de la realidad no se conforma ya con el cómo fenomenológico, ella busca el porqué matemático.⁵⁷

Por lo tanto, si para nosotros la teoría del decir de Lacan es subversiva, lo es porque permanecemos en relación a Freud de 1890. No existe epistemólogo del siglo XX -salvo Bunge- que no haya sostenido y publicado, al menos en libros de divulgación, que el empirismo procede por una vía argumentativa falsa. No hay modo de argumentar la validez de una

57- Bachelard, G. (1983). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo Veintiuno. p. 8.

práctica sostenida en una teoría, que no sea por la vía del valor de dicha teoría.

Bachelard trabaja los obstáculos epistemológicos, entre los cuales identifica el prejuicio sustancialista. Para Bachelard, en Occidente, el sentido común es sustancialista; se trata del sustancialismo de lo oculto, de lo íntimo:

Este movimiento va del interior al exterior de la sustancia, el mito más profundo de lo íntimo. Toda envoltura aparecerá menos preciosa, menos sustancial que la materia que envuelve. Lo profundo está encerrado.⁵⁸

¿No les recuerda mucho a la “envoltura formal del síntoma” que sostiene el post-lacanismo actual? Aquella que envuelve al “hueso de lo real”. ¿Se trata de un mito sustancialista diagnosticado hace más de cincuenta años!

Oíd cómo argumenta un realista: *de inmediato* lleva ventaja sobre su adversario, puesto que cree tener lo real con él, porque posee la *riqueza* de lo real, mientras su adversario, hijo pródigo del espíritu, corre tras vanos ensueños.⁵⁹

Un lacaniano nos trataría de neuróticos porque sostenemos la fantasía de que “se puede decir” y todavía no hemos hechos la experiencia de encontrarnos con lo inefable, etc. Para él estaríamos engañados. El problema es que el desengañado se engaña también.

Ya no tenemos más tiempo. Vamos a dejar aquí, gracias.

Versión final revisada y corregida por Tomás Pal

58- Op. cit. pp. 116-117

59- Op. cit. pp. 154-155